



## CONFERENCIAS INFANTILES.

### IV.

#### EL VALOR Y LA HERMOSURA.

Volvemos, queridos amigos míos, á nuestras sencillas conferencias, despues de haber experimentado emociones muy gratas en el seno de la religion y la familia con motivo de las fiestas de la Natividad del Señor, que son á la par las fiestas por excelencia del templo y del hogar.

Voy á hablaros del valor y la hermosura, y me parece que os va á sorprender un poco mi modo de pensar en este asunto, porque difiere muchísimo del modo de pensar de la generalidad de las gentes.

El valor se tiene por una de las virtudes que más deben envanecer al hombre. La suposicion de cobardía ó falta de valor es para el hombre una de las ofensas más grandes.

Hasta vosotros los chicos reventais de orgullo cuando se os llama valientes, y os creis humillados cuando se os moteja de cobardes. Pues sin embargo de esto, yo os digo que por regla general no hay razon para que nos enorgullezcamos cuando se nos supone valor, ni para que nos ofendamos cuando se nos supone falta de él.

Si á mí me llaman valiente lo oiré como quien oye llover, y si me llaman cobarde haré lo mismo, á no ser que en ello vea intencion de ofenderme: lo que me halagará será que me llamen virtuoso, sabio, inteligente, discreto, etc., y lo que me humillará será que me nieguen estas cualidades.

Un hombre puede ser lo que se llama un gallina, y sin embargo, ser un sabio ó un santo; un hombre puede ser lo que se llama un leon, y

sin embargo, ser un bribon ó un burro.

Las mujeres, por regla general, son tímidas, carecen de valor, son cobardes, se desmayan ó poco ménos cuando ven correr sangre, y sin embargo, valen tanto como los hombres, y á nadie ocurre que la falta de valor rebaje su mérito.

¿Qué razon hay, pues, para que la falta de valor deshonne á los hombres y la misma falta no deshonne á las mujeres? Esta razon pudo existir, ó, mejor dicho, existió; pero no existe ya, y es verdaderamente extraño que, conforme se han ido modificando las costumbres y necesidades sociales, no se hayan ido modificando las opiniones fundadas en ellas.

Hubo un tiempo en que todo hombre era soldado, y se comprende perfectamente que entónces el valor fuese una virtud, porque es la primera cualidad moral que necesita el soldado; pero desde que se crearon los ejércitos permanentes y el valor fué cualidad inútil para el que no se dedica al oficio de las armas, no hay razon alguna para que la posesion ó la falta de él honren ni deshonen al hombre puramente civil.

Habrá quien os diga que el valor no es una virtud sólo porque sea indispensable al soldado que sin él no puede cumplir con su obligacion, sino que lo es tambien porque el hombre puramente civil le necesita para luchar con las adversidades de la vida. Si tal os dicen, contestad que esa clase de luchas se sostienen con va-

lor muy distinto del en que nos ocupamos. Tan distinto es, que le tienen las mujeres que se desmayan viendo relucir un puñal.

El valor cívico y el valor militar son valores muy distintos, y es muy comun que carezca del primero el que posee el segundo. Al militar le honra mucho lo que entendemos por valor, y por consecuencia le deshonra lo que entendemos por cobardía, porque el valor es en él la base del cumplimiento del deber; pero al hombre puramente civil ni le honra el uno ni le deshonra la otra.

Generalmente los revoltosos y malhechores son valientes, y los pacíficos y honrados son tímidos. Si el valor fuera una virtud en todos los hombres, los desalmados que roban y asesinan y luégo se baten con la Guardia civil hasta morir, serian seres virtuosísimos, y si la falta de valor fuese todo lo contrario, vuestras madres, que tiemblan cuando oyen un tiro en la calle, serian dignas del mayor desprecio.

En resúmen: el valor honra y la cobardía deshonra á los que necesitan el valor para cumplir con sus deberes, en cuyo caso se hallan los que se dedican á la profesion de las armas; pero el valor y la cobardía ni honran ni deshonran á los que no se dedican á tal profesion.

Error aún más inconcebible hay en la generalidad de las gentes en cuanto á la hermosura corporal, cuya posesion ó falta es independiente de la voluntad del individuo.

La belleza moral es la única que

honra á éste, y sin embargo, es muy comun que se le ame ó aborrezca en proporcion á su belleza ó fealdad física.

Es muy comun oír:

—No puedo ver á Fulano, con aquella nariz aplastada.....

—Me fastidia Mengano, con aquella nariz de pico de papagayo.....

—Pues mira tú á Zutana, con aquella boca de espuerta.....

—No digo nada de Perengana, con aquellos ojos de gato.....

—Parece la espina de Santa Lucía.....

—Por no verle aquella cintura de saco.....

—Parece que masca puches cuando habla.....

—No, lo que es dientes no le faltan.....

—Con aquellas barbas de perejil mal sembrado.....

—Es de la estatura de un perro sentado.....

—¡Vaya una sargentona!.....

¿Será posible, amigos míos, que la generalidad de las gentes sea tan necia que mida la estimacion que ha

de dispensar á sus semejantes por la hermosura ó la fealdad física que á éstos ha dado Dios?

Aunque parezca increíble, así sucede. La hermosura ó la fealdad moral influyen secundariamente en esta estimacion.

Huid vosotros de este falso criterio, por más que le veais adoptado hasta por muchísimas gentes que se creen muy por encima del vulgo.

La hermosura ó la fealdad físicas son cualidad muy secundaria, así en la mujer como en el hombre. ¿Qué importa una nariz más ó menos perfecta, una boca más ó menos prolongada, un cuerpo más ó menos airoso, un cútis más ó menos claro, si tras aquella nariz, aquella boca, aquel cuerpo, aquel cútis hay un corazón y una inteligencia hermosos?

Lo que habeis de averiguar ántes de todo es la hermosura de este corazón y esta inteligencia, y el resultado de tal averiguacion os dará la medida de la estimacion que debeis dispensar al individuo.

ANTONIO DE TRUEBA.



## MARIQUITA Y LOS GORRIONES.

### CUENTO.

(Continuacion.)

Muy contentos y confiados caminaban Mariquita y Martin, cuando de pronto se sintió éste asido fuertemente por detras, derribado, amordazado, y sujeto por inrompibles ligaduras.

Antes que la niña tuviera tiempo de dar un grito ni de pensar siquiera lo que aquello podia ser, fué cogida por unos brazos fuertes, liada en una manta para apagar sus gemidos, y, llena del terror más espantoso, se sintió llevar á toda carrera á traves de los campos.

El pobre viejo intentaba en vano desasirse para socorrerla, y pronto dejó de oír Mariquita el confuso rumor que su lucha desigual con el otro bandido produjo.

El que á ella la conducia siguió su rápida carrera por algun tiempo, y luégo hizo alto. Más muerta que viva, Mariquita abrió los ojos, y por un desgarron que la manta tenía, pudo ver el lugar donde se hallaba.

Era éste el fondo de un barranco que en las inmediaciones del pueblo habia, y que, por no ser camino para ninguna parte, jamas pasaba nadie por él.

Al cabo de un corto rato, un silbido agudo, lanzado á alguna distan-

cia, hirió su oido; el ladron que la tenía en brazos contestó con otro, y dos ó tres minutos despues, Pelos-tuertos y el Pérdis se reunian en el fondo del barranco.

—¿Qué has hecho del vejete?— preguntó Pelos-tuertos tan pronto como llegó su compañero.

—Lo he *trincao* como á un Cristo en la columna, y le he puesto una mordaza que, si no le ahoga en media hora será porque ese pícaro viejo tenga siete vidas como los gatos. Yo te respondo que ni se escapa ni mete bulla, y de que tenemos tiempo de sobra para acabar este negocio con todo sosiego.

—¿Y qué hacemos ahora?

—¿Que qué hacemos ahora? Pues bien claro está, hombre. Lo primero, llevar á la chiquilla á casa de mi comadre y meterla en el escondite, y luégo escribir la carta al médico para que suelte la mosca.

—Pues andando, que el negocio no pinta mal y...

En aquel momento Mariquita hizo algun ruido sollozando, y el bribon que la conducia se detuvo para decirle:

—¡Cállate tú, muñeca del diablo! Calla, ó te rompo los sesos contra

esa peña para que con el ruido de tus *susponcios* no comprometas á dos hombres de bien.

La pobrecita niña se calló, y mirando por el agujero de la manta, pudo ver cómo era conducida siempre á campo atraviesa y evitando los lugares frecuentados; ella conocia perfectamente los alrededores del pueblo, y se iba enterando por dónde la llevaban, y su miedo se aumentó al llegar al ruinoso caseron de la Retuerta y comprender, por la conversacion de los ladrones, que aquel era el sitio á donde querian ocultarla.

El caseron de la Retuerta es un edificio grande y feo, en otros tiempos no del todo malo; pero que en la actualidad se halla en el más triste estado de ruinoso abandono.

El terreno encharcado que lo rodea, y que fueron unas salinas, dejó de producir, y como no es buena para otra cosa la finca, llegó en pocos años al sér en que hoy se encuentra.

Sin embargo, la casa albergaba hacia algunos meses á una mujer que, aparentemente, buscábase la vida vendiendo espárragos y otras plantas que por el campo se cogen.

Se llamaba esta mujer la tia Cataña, y nunca tuvo en el pueblo muy buena reputacion.

El Pérdis era su compadre, y el tio Pelos-tuertos su mejor amigo. Yo, que los he conocido á los tres, no me atrevo á decir cuál es peor.

¡En qué manos habia caido la pobrecita niña!

La vieja, que estaba prevenida por

sus cómplices, les esperaba fuera de la puerta, y tan pronto como se enteró que traian á Mariquita, los condujo á una de las piezas más apartadas de la casa, la cual tenía en el techo una tabla, colòcada de manera que, corriéndola, dejaba descubierta la entrada de un escondite muy bien disimulado.

En él metieron á la pobre niña sus infames secuestradores, y más de una vez le he oido contar á la excelente Mariquita que no sabe cómo no se murió de miedo en aquel horroroso chirivivil.

### III.

Miéntras tanto, doña María de los Ángeles y el Sr. D. Joaquin, llenos de ansiedad por la tardanza de su hija, hacian recorrer los alrededores del pueblo buscándola. Al cabo encontraron al pobre Martin casi ahogado por la mordaza, y cuando éste contó, entre sollozos, cómo le habian robado la niña, la angustia de los infelices padres fué infinita.

Empero D. Joaquin corrió á casa del juez, al ayuntamiento, al cuartel de la Guardia civil, y como Mariquita y su familia eran tan queridos de todos, no sólo éstos se pusieron en movimiento, sino que el pueblo entero se dedicó aquella noche á buscarla, recorriendo todo el término y registrando los caseríos más sospechosos de las inmediaciones. Uno de los primeros fué el de las salinas de la Retuerta; pero como el escondite

estaba tan bien disimulado, nadie reparó en él.

El día siguiente á aquella horrible noche apenas principiaba, cuando D. Joaquin recibió una carta anónima en que se le decía que si dentro de veinte y cuatro horas no depositaba en tal sitio diez mil duros, Mariquita sería muerta, y hecha pedazos se la arrojarían en el umbral de su casa.

La desesperacion de los pobres padres era mayor, porque no sólo no tenían tan gran cantidad, sino que era imposible reunirlos en el pueblo, y veían claro que la vida de Mariquita estaba en un hilo.

#### IV.

La pobrecita secuestrada pasó la noche en su oscura prision, más muerta que viva; y por no afligir á ustedes deo de referir los mil sufrimientos, las grandes angustias que destrozaban el corazón de Mariquita, que, presa ya de una fiebre alta, se encontraba sola y sin una gota de agua para calmar la sed ardiente que la abrasaba.

#### V.

Cuando los primeros albores de la mañana penetraron por un estrecho tragaluz que en la prision habia para iluminarla, la niña se hincó de rodillas, y recogiendo las pocas fuerzas que le quedaban, pidió á la Virgen Santísima amparo y proteccion en tan tremenda desdicha.

Largo rato duró la fervorosa ple-

garia de Mariquita, y al concluirse se sintió más tranquila. Ningun ruido habia llegado hasta ella desde que la encerraron en aquel lugar, y por lo tanto, llamó su atención los píos de unos gorriones que por cerca del tragaluz cuchicheaban.

Mariquita sintió un estremecimiento de placer al oír una voz amiga, y sin darse cuenta de lo que hacía, llamó á los pájaros como tenía costumbre cuando queria jugar con ellos ó darles de comer.

Entre los muchos gorriones que estaban en el tejado del caseron de la Retuerta, habia algunos de los que más querían á la niña, los cuales, no habiendo encontrado aquella mañana nada en el balcon, les fué forzoso alejarse del pueblo buscando qué comer.

Debemos pensar que no encontraron mucho por el camino, segun la prisa con que acudieron á la llamada de Mariquita; y tan pronto como se asomaron por la estrecha claraboya, comenzaron á piar de alegría y extrañeza al encontrar en semejante sitio á su generosa protectora.

Entonces tuvo Mariquita una idea felicísima. Sacó un caramelo que llevaba en el bolsillo, y quitándole con mucho cuidado el papel en que estaba envuelto, escribió en éste con un pedazo de carbon de los muchos que por el suelo habia, lo siguiente: «Mamaita; estoy en el caseron de la Retuerta, metida entre el techo y el tejado.»

Mariquita dobló en seguida el papel en cuatro, y llamando á los gor-

riones cogió el primero que pudo, y con un hilo que descosió del traje, le colgó del cuello el papelito, soltándolo en seguida por la claraboya.

El gorrion, que al salir de manos de la niña se encontró con el buche tan vacío como ántes, se puso á pensar en las hermosas migas que en el balcon de Mariquita solia encontrar siempre que tenía hambre, y como en aquel momento la sintiera, echó á volar para aquel sitio todo lo aprisa que podia.

La niña, entre tanto, volvió á caer de rodillas, y por largo rato imploró de la Vírgen Santísima amparo y proteccion en su terrible cuita.

## VI.

Sola en el cuarto de Mariquita doña María de los Ángeles, pedia tambien en aquellos momentos á la Vírgen Santísima que le devolviera á su hija. Tambien al concluir la súplica hirió su oido el piar de los gorriones, y cuando maquinalmente fijó su mirada en los pájaros que tanta bulla metian, sus ojos tropezaron con aquél, que se singularizaba de los demas por el extraño papelito que le colgaba del cuello.

(Se continuará.)

J. S. DE BARRAMEDA.

## HISTORIA NATURAL.

## EL LOBO.

El lobo es uno de los animales más peligrosos y crueles, á pesar de ser hermano del perro, cuya fidelidad, desinterés y amistad para con el hombre son prendas tan conocidas. Algunas leves diferencias materiales distinguen á las dos variedades de la misma familia; pero en la parte moral son completamente opuestas.

El lobo tiene la abertura del ojo inclinada, al paso que en el perro es horizontal; la cabeza de la bestia salvaje es gorda y termina en un hocico afilado; sus orejas son rectas y puntiagudas, sus dientes son más fuertes, sus miembros más ligeros,

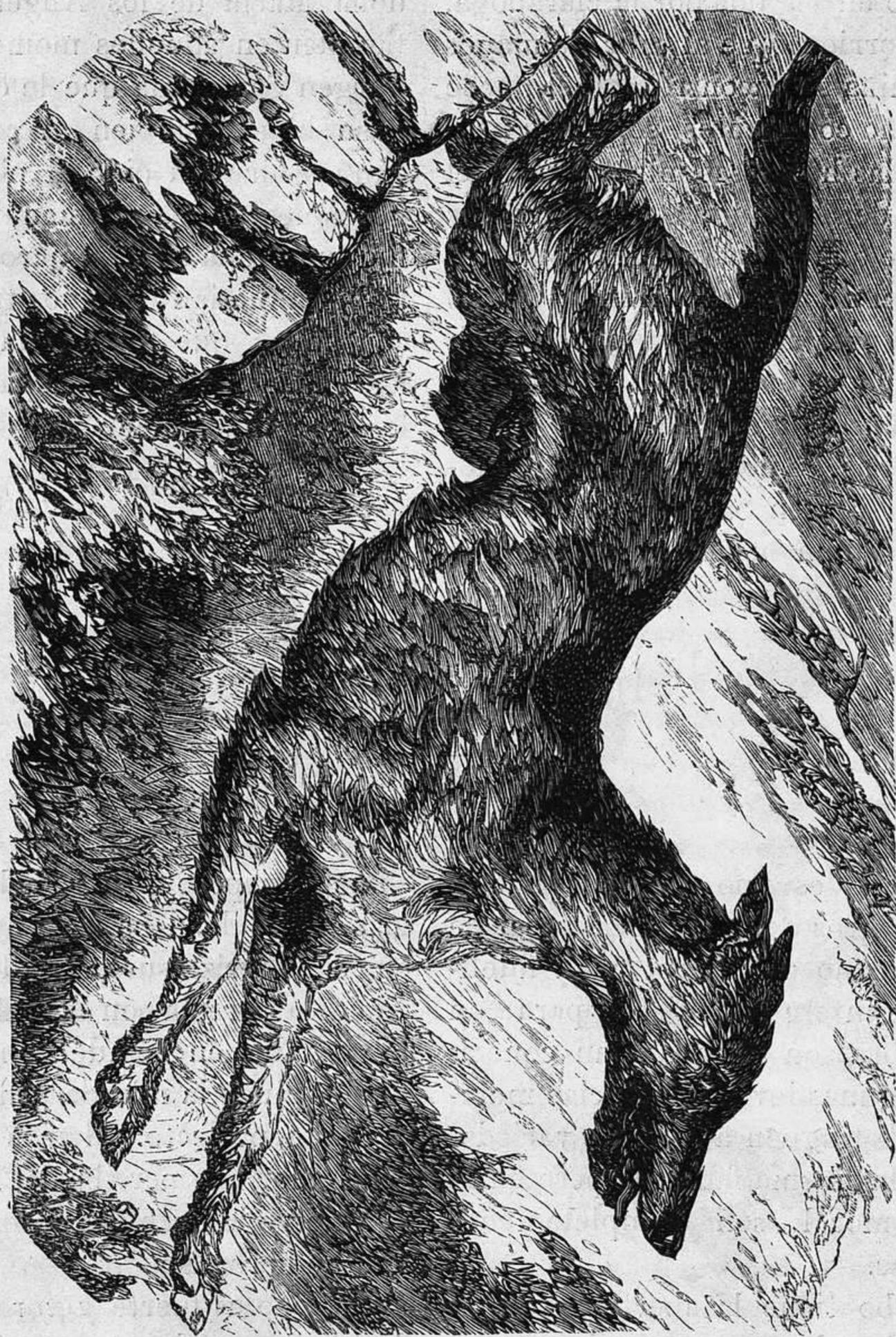
su pelo áspero y enredado, de un gris aleonado. Una raya negra oblicua caracteriza sus patas delanteras, y la cola es recta con largos pelos. El lobo aulla en vez de ladrar: tiene el oido fino, la mirada penetrante y el olfato perfecto. El más insignificante olor que percibe del hombre ó del hierro le hace evitar los lazos en que pudiera caer.

El lobo es fuerte y voraz y tiene declarada cruda guerra á los más pacíficos animales. Por lo regular ejecuta solo sus atropellos; pero cuando tiene hambre se reúne tambien con otros, constituyen todos numerosas bandadas y son para la co-

marca en que caen una verdadera calamidad. A veces se les ha visto ata-

car á las diligencias y hacer víctimas de su furor á los viajeros y caballos.

El lobo.



El lobo se encuentra muy esparcido en las cuatro partes del mundo y en todas se les hace una guerra sin cuartel.

Las antiguas legislaciones y aún las prácticas modernas, conceden una recompensa á todo el que presente la cabeza de un lobo.

UN DRAMA DESCONOCIDO.



De un maestro de escuela el hado aleve  
Mirad, para guardaros de la nieve.



Él por no resguardarse quedó yerto,  
Y de copos sin fin quedó cubierto.



Quiso de su valor hacer alarde;  
Pero, al arrepentirse, era ya tarde.



Tanto, que halló bajo esa informe masa  
Lóbrega, fresca y ventilada casa.



Y aquella masa al ver los chicos sola,  
Hubieron de decir, ¡rueda la bola!



Se llena de terror la patulea  
Cuando ve que la bola se menca.

(Concluye en la página 32.)

## HIGIENE DE LOS NIÑOS.

(Conclusion.)

» La verdad es que no se puede vivir sin comer, porque la alimentacion desempeña su cometido indispensable en los fenómenos de la vida.

» El hombre siente diariamente la necesidad de alimentarse, por una sensacion que reside en el estómago y que se llama *hambre*. El querer vivir muchos años comiendo lo ménos posible es un absurdo, como lo sería el creer que no andando tendrán más fuerzas las piernas, ó que teniendo siempre tapados los ojos se conservará la vista más sana y más perspicaz, lo cual es un error, resultando con seguridad, si tal se hiciera, el no poder andar en el primer caso, y tener una ceguera por la falta de uso en el segundo.

» La dificultad está en no pasar de los límites precisos comiendo lo necesario, no abusando nunca de la comida, para lo cual la Providencia nos ha señalado la medida de nuestras necesidades por sensaciones muy claras de disgusto y de malestar, que son avisos que han de servir de guia en todos nuestros actos funcionales.

» Hay un axioma que nos dice: «no se debe comer más que lo que podemos digerir, porque toda indigestion produce enfermedad y altera los órganos.»

» La digestion se compone, cuando ménos, de dos acciones: una química de composicion y otra de trituracion estomacal. La digestion empieza en la boca, triturando con los dientes y muelas los alimentos y preparándolos con la saliva para que la funcion digestiva sea mejor, y de aquí el dicho de que el que bien mastica bien digiere; por esto el niño y el viejo sin dientes digieren generalmente mal, porque no mastican.

» Una vez en el estómago los alimentos sufren la operacion que se llama digestion, y que prepara en una especie de pasta cuanto se ha comido, pasando luégo á los intestinos los jugos nutritivos, y despues de operaciones delicadísimas, se asimilan, sustentan y reparan las pérdidas que cada órgano tiene en el desempeño de su funcion.

» Como el organismo se sostiene en equilibrio y se tiene salud en virtud del alimento, si este carece de los elementos necesarios á todas las necesidades, claro es que se enfermará así. Una sola clase de alimento, como por ejemplo, la carne, no sería suficiente para vivir, porque los elementos que en ella se contienen no dan cuanto es necesario para vivir; es indispensable que se encuentren en la alimentacion todos los

elementos básicos del cuerpo humano, que son albúmina, fécula y grasa.

» Una alimentación ligera y succulenta es necesaria para organizaciones delicadas, que gastan su inteligencia en las penosas tareas intelectuales. Los que sufren moralmente han de hacer uso de alimentos de fácil asimilación para reparar sus fuerzas, que nada las destruye más que los disgustos y pesares. Los habitantes de las grandes ciudades, los que viven en atmósferas de salones que la civilización acepta sin límites, no saben que se destruyen; se debe huir de esos sitios, porque nada más sano que una vida honesta y laboriosa ayudada del ejercicio al aire libre, lo cual facilita las digestiones y hace una sangre de buenas condiciones para prolongar la vida.

» No hay cosa peor para los niños que el hacer la vida de los mayores, comiendo y bebiendo lo que ellos, olvidando los preceptos higiénicos correspondientes á su edad, y sobre todo privándoles de un alimento sencillo, variado y no muy succulento.

» Doloroso es ver que los niños, cuando son pequeños y aún no tienen dientes, les llenan su estómago de alimentos demasiado fuertes, hasta el extremo de no poder digerirlos, ya por su mala cualidad, ya porque cuando no hay dientes no se pueden hacer buenas digestiones; así es que se les ha de dar de comer sustancias que necesiten poca ó ninguna masticación, como sopas ligeras de tapioca, sémola ó de pan y

leche con té, y otras análogas; jamás carne, garbanzos, patatas y mucho menos pasteles, bollos y embutidos, mucho dulce, de que algunas madres sin experiencia hacen alarde, diciendo á todo el mundo que su hijo come de todo, como si esto fuera un mérito.

» Los niños son de suyo intemperantes en la comida, porque sus sentidos les impulsan á tomar lo que ven y no pueden moderar el placer presente por el dolor que les produce el abuso, porque lo desconocen y no pueden imaginarse las consecuencias; el cuerpo ama lo deleitable, que en la mesa es comer de todo, no siendo posible hacerles comprender que el que no es sobrio en la alimentación oprime su espíritu, y sólo el estúpido se abandona á sus instintos. Hay, pues, que dirigir su alimentación calculando la cantidad y la calidad, estudiando sus fuerzas, apetitos y repugnancias; los padres, pues, deben ser unos vigías de la alimentación, y el no ver comer á los hijos, encargando esto á una doncella sin instrucción, es sobrada confianza que puede hacerlos un día derramar lágrimas.

» El muchacho empieza á ser templado cuando empieza á tener vergüenza de lo que debe, y la destemplanza en el alimento es el más vergonzoso de todos los vicios, no sólo por los males que trae consigo, sino porque además ofusca el entendimiento, mientras que si es moderado, lo ilumina. No penseis tener hijos muy discretos con memoria y

buena imaginacion, si son voraces y comen hasta saciarse, torpe vicio que engendra enfermedades de las más peligrosas, y amengua y entorpece el entendimiento. Así, se dice del que tiene la inteligencia limitada y es medio tonto: «ese come mucho pan.»

»El cuerpo con el espíritu se encuentra relacionado armónicamente si no se abusa de la comida; pero si sucede lo contrario se debilitan los sentidos, y los niños son tardos en comprender.

»Los convites á los niños les perjudican más que les favorecen, porque hay pocos que sepan dar una comida abundante con moderacion, debiendo ser los guisos muy sencillos; lo demas, ó es puerilidad señoril, ó rustiquez reprochable. Los vinos de-

ben proscribirse en los niños como regla general, y cuando más, debe dárseles aguado.

»El destemplado en la comida es como el goloso, que apetece más el sabor que el alimento.»

—Le parece á V. que suspendamos por hoy, puesto que empieza otro capítulo?

—Me parece bien, contestó don Rufino, y continuó: ¿Sabe V., amigo mio, que el tal librito encierra una suma de verdades que instruyen? Le aseguro á V. que he pasado un buen rato. Ahora me confirmo en que ha debido ser obra de varios hombres muy experimentados.

—Así lo creo yo tambien, contestó D. Alfonso, y suspendieron la lectura hasta otro dia.

DIAZ BENITO.

#### TIPOS DEL PUEBLO ESPAÑOL.



Pillete de Madrid.



Aragonés.

## LA VENGANZA (1).

Á MI QUERIDO HIJO

MANUEL CORCHADO Y CRUXENT.

Estas eran dos hermanas :  
 Una muy rica..... muy rica ;  
 Otra tan pobre..... tan pobre ,  
 Que de limosna vivía.  
 Aquélla muy bien casada ,  
 Sin hijos, fuerte y rolliza ;  
 Ésta débil, viuda y madre  
 De tres niños y dos niñas.  
 Pues señor ; á la primera  
 Fué á ver la segunda, un día,  
 Y con humildes palabras  
 Así le dijo afligida :  
 « No tengo pan ni dinero,  
 Y llorando mi familia,  
 Los hijos de mis entrañas  
 Me están pidiendo comida.  
 Tú eres buena ; no me niegues  
 El socorro, hermana mia ;  
 Que Dios premia con su gloria  
 Al alma caritativa. »  
 Mas ella, en vez del socorro  
 Que la infeliz le pedia,  
 Arrojóla de su casa  
 Con frases duras y altivas.  
 A poco llegó el marido ;  
 Ambos ocupan su silla,  
 Y á comer ya se disponen  
 En mesa abundante, opípara.  
 Su pan el marido corta ;  
 Pero observa que teñidas  
 Tiene las manos en sangre,

Que aquél á gotas fluía.  
 La mujer sobresaltada  
 Le refiere la visita  
 De su hermana, y la manera  
 Cómo rechazóla impía ;  
 Y él, tomando muchos víveres,  
 Parte de casa en seguida,  
 Los entrega á la cuñada,  
 Y consuelos la prodiga.  
 Torna á su hogar..... ¡ Así nunca  
 Tornára en toda la vida,  
 Pues no le viese trocado  
 En escombros y ceniza !  
 Su mujer llora ; maldice,  
 Y con satánicas iras,  
 « ¡ Nos moriremos de hambre ! »  
 Sin descanso repetía.  
 « — Dios á los pobres socorre,  
 Le dijo una voz amiga ;  
 A los pobres que soportan  
 Resignados la desdicha.  
 Yo pediré para entrambas  
 Limosna, hermana querida,  
 Y las dos vivir podremos  
 De la caridad bendita. »  
 Y desde que el sol brillaba  
 Entre nubes purpurinas,  
 Hasta que la rubia frente  
 En los mares sumergía,  
 Vagaba la pordiosera,  
 Infatigable y solícita,  
 Y á la noche, con su hermana  
 La limosna repartía.

MANUEL CORCHADO.

(1) Cuento escrito en alemán por los hermanos Grimm.



## RESULTADOS DEL TRABAJO.

Todos los objetos que sirven para la vida de los hombres y satisfacen sus necesidades son productos de tres manantiales diferentes. La naturaleza, ayudada por la agricultura, da las primeras materias; el comercio se encarga de franquear á estas primeras materias las distancias que median entre el punto donde nacen y el en que deben ser modificadas por el trabajo; la industria las toma despues, las presenta de mil maneras y las apropia á nuestros usos y á nuestras necesidades.

Hay cosas que exigen poco trabajo y para las cuales basta la accion de la naturaleza, como son los frutos y la madera para el caldeo. Las hay que necesitan preparaciones muy sencillas, como el trigo que el molino reduce á harina, con la cual el panadero fabrica la pasta y el pan, y por último, hay algunas en que el trabajo del hombre se puede decir que es el todo. La naturaleza forma una materia grosera de poco valor, pero el trabajo del hombre le centuplica.

Un nogal, supongo, vale cien francos; sigámosle hasta que sale del taller del ebanista trasformado en mesas ó en armarios: es preciso cortarle, serrarle, dividirlo en tablas y trasportarle á casa del ebanista. Ya ha aumentado su valor, pues el ebanista nada podia hacer de un árbol

plantado; es preciso que se le entreguen dividido en tablas y se ha necesitado pagar á los obreros que le presentan útil para el trabajo; entónces podrá valer unos 100 francos más. Si el ebanista hace con ese nogal ocho ó diez piezas y cada una vale de 30 á 40 francos, segun haya empleado más ó ménos tiempo, nuestro nogal representará una suma de 300 á 400 francos. Aquí la industria ha acrecentado mucho el primer material, y en esta produccion los tres orígenes de la riqueza, la naturaleza, el comercio y la industria se han reunido para producir los objetos que usamos diariamente.

El libro que teneis entre las manos puede servir de ejemplo; en él vemos que el material producido por la naturaleza es muy pobre, si se compara el precio con el valor de todas las industrias que han contribuido á su fabricacion. El lino lo proporciona la naturaleza, y sabemos que el papel está hecho con trapo, y lienzo que en un tiempo fué lino. Los caracteres de imprenta que han trazado las palabras están compuestos de dos metales proporcionados tambien por la naturaleza; pero estos dos metales, el plomo y el antimonio, han sufrido preparaciones ántes de poderlos emplear. La tinta de imprenta contiene el aceite que el trabajo del hombre ha extraido del

grano del lino y el negro de humo que la combustion le ha dado. Hé aquí todas las primeras materias: ¿cuál es su valor? No es ni la vigésima parte del valor total del libro; pero ha sido preciso pagar los sucesivos trabajos del fabricante de papel, del fundidor de caractéres, del maquinista que hace las prensas, del cerrajero que hace las formas, de los compositores, de los impresores, de los correctores de pruebas; es preciso pagar á los oficiales de encuadernacion, á los mozos que llevan los libros, á los que los embalan; sostener con grandes gastos una librería con almacenes y dependientes; es preciso, en fin, que se hayan adelantado grandes capitales para pagar á toda esta gente á medida que el trabajo de fabricacion se ejecuta, y estos capitales producen un interes que es preciso descontar del precio del libro. Dejamos á un lado el beneficio del autor, que es lo de ménos consideracion: se halla bien recompensado en su trabajo si ha logrado hacer un libro útil, si os ha dado buenos preceptos y algunos preciosos conocimientos. ¡Cuántos trabajos industriales! ¡Cuánta gente en movimiento! ¡Cuántos valores añadidos sucesivamente al pequeño valor material!

Hay un ejemplo todavía más sorprendente; medio kilogramo de hierro, al salir de la fragua, cuesta próximamente 25 céntimos; notad que ya ha recibido el primer trabajo. Sabed que la naturaleza no da el hierro tal como le vemos, y que la fragua le ha separado del mineral.

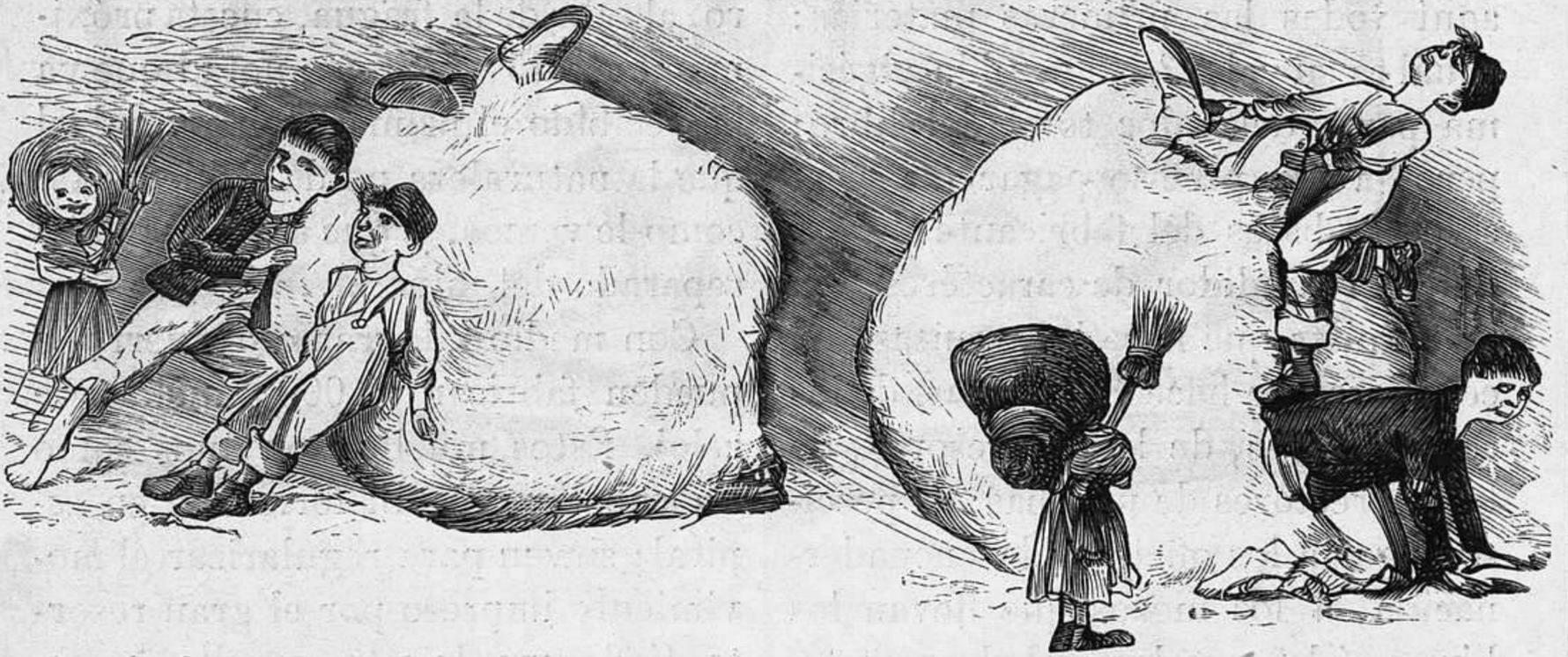
Con medio kilogramo de hierro se pueden fabricar 80.000 muelles de reloj. Estos muelles son finos como un cabello y están formados en espiral; sirven para regularizar el movimiento impreso por el gran resorte. Cada uno de estos muelles en espiral, cuando está hecho por un buen obrero, se vende hasta á 18 francos; mas si se repiten diez y ocho francos ochenta mil veces, hé aquí una industria humana que produce un capital de 1.440.000 francos con 25 céntimos que cuesta la primera materia. Adquiramos desde jóvenes la costumbre del trabajo; preparémonos desde la escuela para todos los oficios que podamos elegir un dia, pues en todos ellos es preciso saber lo que este artículo nos enseña. No olvidemos nunca que el hombre tiene en la actividad, habilidad y destreza de sus brazos, el origen de su bienestar y de su honra.

TH. LEBRUN.



# UN DRAMA DESCONOCIDO.

(Conclusion.)



Visto el remate que á salir empieza,  
Calculad donde tiene la cabeza.

Quieren averiguar los galopines  
Si el desgraciado gasta calcetines.



Y por último, aquellos pelagatos  
Llegan hasta apropiarse sus zapatos.

Ya debe ser su desventura breve,  
Pues su paraguas quebrantó la nieve.



Quieren arrebatárselo, resiste,  
Y toca al fin su desventura triste.

Ved en que situacion le ha colocado  
El ver nevar y estarse muy parado.